



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LOS SIETE DOMINGOS DE SAN JOSÉ (6º)

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=bJwQS873fAo>

Hoy realizamos el Sexto Domingo de San José. Recordáis que estamos siguiendo esa devoción llamada “Los siete Domingos de San José” que anteceden a la solemnidad de San José, Patrono de la Iglesia, y hemos cogido como hilo conductor de estos siete domingos las siete características en las que el Papa describe a San José en su Carta *Patris corde*. En la primera decía el Padre amado, y así lo desarrollamos el primer día, la segunda: Padre en la ternura, la tercera: Padre en la obediencia, cuarta: Padre en la acogida, quinta: Padre de la valentía creativa y sexta: la que realizamos hoy, Padre trabajador.

Padre trabajador

La verdad es que es un título que enseguida se lo aplicamos a San José.

Lo primero, recordar que además de la solemnidad de San José el 19 de marzo, **el 1 de mayo la Iglesia celebra la fiesta litúrgica de San José Obrero**, fue instituida por Pío XII en 1955, una fiesta reciente, por lo tanto, pero ya anteriormente Pío IX en el año 1847 le había declarado a San José Patrono de los trabajadores.

Bueno, pues obviamente esa referencia tiene una base evangélica muy clara, de San José se dice que era, se dice en griego “**tekton**” que era un “artesano”, ese es el término que se utiliza en griego, es decir, José era un artesano. Los primeros escritores cristianos han hablado de él como carpintero, San Justino en concreto hablaba de que José hacía arados y yugos, y también San Isidro de Sevilla, quizás él interpretando de otra manera la palabra tekton artesano, hablaba de que José era herrero. Bueno, como podéis imaginar, eso tiene una importancia menor, era un obrero que trabajaba en el servicio de los conciudadanos trabajando, ganándose la vida con la habilidad de sus manos.

Un detalle que para mí no es un detalle menor, sino que es muy, muy interesante, de Jesús se dice **los Evangelios** dos expresiones complementarias, en Mateo 13, 55 se dice: “¿No es este el hijo del carpintero?”, en Marcos 6, 3: “¿No es este el carpintero?” Como digo, podríamos decir carpintero o artesano, no entro en esa cuestión, lo que me quiero fijar es que, en estos dos textos Mateo 13, 55 y Marcos 6, 3, se refiere a ¿no es Jesús el hijo del carpintero? o ¿no es este el carpintero? quiero decir con esto que uno puede sacar la conclusión de esa doble expresión de que Jesús fue conocido por haber colaborado con su padre en ese taller artesano de Nazaret, pero que quizás cuando José

falleció durante un tiempo Él mismo ejerció la labor que su padre le había enseñado. Por eso en esos dos textos en uno dice “¿no es este el hijo del carpintero?” y el otro dice “¿no es este el carpintero?” Jesús, por lo tanto, colaboró con su padre San José e incluso también recibió de él ese oficio en el que trabajó hasta que comenzó su vida pública.

Bueno, lo importante, lo que la Iglesia quiere transmitirnos a través de San José, y así lo expresó Pío XII cuando declaró esa fiesta del 1 de mayo como fiesta de San José Obrero, es **que él nos enseñe lo que es la dignidad del trabajo y la dimensión espiritual** de esta dimensión tan importante en nuestra vida como es el trabajo, porque necesitamos esa visión espiritual y esa concepción del trabajo desde la perspectiva divina.

Existe una visión mundana del trabajo, una visión mundana que tiene que ser transformada, una visión mundana que yo diría que se caracteriza por tres cosas: por ver el trabajo como una penalidad, como algo únicamente que es algo por motivos de rentabilidad, por ganar dinero, y valorándolo en su materialidad únicamente.

- Bueno, el tema de la penalidad pues yo diría que, por ejemplo, cuando alguien hace algo muy gustosamente dicen: “Es que esto para mí no es trabajo, lo hago gustosamente”, con ello estamos diciendo que el trabajo se hace penosamente, que es casi incompatible hacer algo gustosamente y que sea un trabajo, hay que redimir, hay que cambiar esa concepción.
- No digamos nada de esa concepción de pensar que el trabajo es trabajo únicamente si es rentable, si en él le se gana dinero, y por ejemplo pues una ama de casa pues no trabaja desde esa concepción y un estudiante no trabaja. Incluso fijaros, parece mentira, pero Jesús, según esta concepción, pues trabajó en la carpintería durante 30 años y luego dejó de trabajar para dedicar los últimos tres años de su vida a no se sabe qué, pero por lo visto no trabajó los últimos tres años de su vida desde esta concepción errónea de lo que es el trabajo.
- Y también esa visión mundana del trabajo se caracteriza, como he dicho, por ligarlo a la penalidad, ligarlo a la rentabilidad, incluso a la materialidad, a producir bienes materiales, los bienes espirituales no son trabajo. Por ejemplo, por un religioso contemplativo no trabaja, eso no es trabajo, lo mismo cabría decir de un sacerdote, pues eso, desde una visión materialista, no es un trabajo, no produce, no estás produciendo nada.

Pero hay un texto evangélico muy curioso que es Juan 5, 17 en el que dice Jesús: “*Mi Padre trabaja y yo también trabajo*”, lo que el Padre hace, que es sostener la creación del mundo, Jesús le llama trabajo: “Mi padre trabaja y yo también trabajo con él”. Así pues, Jesús trabajó tres años como maestro de los hombres, si trabajó años atrás como carpintero ayudando a José, pero trabajó tres años como maestro de los hombres, profesión mucho más dura y peligrosa que la de carpintero, por cierto, profesión que, como ya sabemos, es de alto riesgo esa profesión de ser maestro de los hombres y que de hecho le llevó a la cruz.

Por eso es muy importante que tengamos capacidad crítica frente a esa visión mundana del trabajo y que nos eduquemos en la visión cristiana del trabajo. San José, obviamente, pues es modelo de esa visión cristiana del trabajo, Él nos ayuda a que de

esa maldición del trabajo que parece que fue una consecuencia del pecado original, sin embargo, pasemos de la maldición a la vocación, el trabajo es una vocación, no es una maldición. “Mañana es lunes por la mañana, mañana de nuevo a trabajar, ¡qué maldición!”, alguien habló de la neurosis de la almohada del domingo por la noche cuando alguien termina el fin de semana y siente como una maldición tener que volver a comenzar a trabajar, porque no ha descubierto ese aspecto vocacional.

¿Cómo podríamos describir la espiritualidad del trabajo? Yo la referiría en cuatro aspectos:

- 1) Primero, el trabajo es una colaboración con Dios, es un honor poder colaborar con Dios, Dios no ya hecho el mundo, no creó el mundo ya concluido, no, lo creo inconcluso y nos pidió que nosotros trabajáramos y lo transformáramos. Sea lo que sea en lo que nos ocupemos en esta vida, estamos trabajando con Dios, por Dios y para Dios, desarrollando los talentos que Él ha sembrado en nosotros, y es un honor poder colaborar con Dios en esta creación del mundo. Dios nos ha permitido con el trabajo, claro solo Él puede crear de la nada, pero nosotros somos concreadores con Dios.
- 2) En segundo lugar, la espiritualidad el trabajo se traduce también en ser una ofrenda, en hacer de todo cuanto tenemos entre manos, de esa labor que Dios nos permite realizar, hacer una ofrenda, uniéndola a la Celebración Eucarística: “Señor, te ofrecemos el fruto de nuestros trabajos”. De hecho, fijaros cómo en la Eucaristía hay un momento que se llama “las ofrendas” y se presenta el pan y el vino, y en muchos lugares se presenta también el fruto del trabajo en el momento de las ofrendas. Todo cuanto hacemos ha sido un don de Dios el poder realizarlo y se lo ofrecemos a Él. Ese momento del ofrecimiento de todo junto con Cristo hace especialmente valioso, cristifica nuestro trabajo al ser ofrecido en ese “Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios padre todopoderoso”. Hacer la ofrenda de nuestra vida y ofrecer nuestra vida conlleva ofrecer nuestro trabajo, obviamente.
- 3) Otra característica importante de esa espiritualidad del trabajo es la unión con Cristo crucificado, el trabajo es redentor en la medida en que nos une a Cristo crucificado. Dice el punto el Catecismo de la Iglesia Católica que habla de la espiritualidad del trabajo, que es el 2.427, además de otras consideraciones, dice: “Soportando el peso del trabajo en unión con Jesús, el carpintero de Nazaret y el crucificado del calvario, el hombre colabora en cierta manera con el hijo de Dios en su obra redentora, se muestra como discípulo de Cristo llevando la cruz cada día en la actividad que está llamado a realizar”. Sí, también el trabajo supone atarse, supone abrazar la cruz, porque supone también para nosotros el tener que renunciar a nuestra apetencia muchas veces, la sujeción que requiere el trabajo pues supone también abrazar la cruz, y hay trabajos especialmente que son especialmente mortificantes, que requieren un gran sacrificio, pensemos por ejemplo en los mineros o en trabajos duros, en trabajos en la mar. Bueno, pues ese trabajo unido a la cruz de Cristo es un escenario de santificación, porque allí donde el hombre se une a la cruz de Cristo encuentra su lugar de santificación.

- 4) Decía que son cuatro características principalmente las que quería subrayar de la espiritualidad del trabajo: colaboración con Dios, y hacer de nuestro trabajo una ofrenda espiritual, unidos a la cruz de Cristo y, en cuarto lugar, un trabajo unido a la oración, un trabajo vivido en presencia de Dios. Los Santos están con Dios tanto cuando están rezando como cuando están orando, es más, la oración no la viven como un capítulo aparte de su trabajo, o su trabajo de su oración, integran oración y trabajo, viven su trabajo en presencia de Dios.

Esa escena tan conocida del Evangelio de Marta y María es una escena que también a todos nosotros nos tiene que hacer reconsiderar, purificar nuestra concepción del trabajo, porque cuando Jesús le reprende a Marta: “Marta, Marta, andas inquieta y agobiada entre tantas cosas, María ha elegido la mejor parte”. No es que Jesús estuviese reprochándole a Marta que estuviese preparando la cena, que de hecho Jesús bien que la disfrutó después, no, no le reprocha su trabajo, sino le reprocha que su trabajo lo ha realizado desconectándose de Jesús, dejando de ser oyente, oyente de la palabra de Jesús. Más bien lo que Jesús espera de nosotros es que nuestro trabajo no nos desconecte de Dios, sino que seamos capaces de vivir nuestro trabajo en presencia de Dios y haciendo de él, como decíamos antes, una ofrenda a Dios. Sin duda San José cuando trabajaba vivía en presencia de Dios, hacía de su trabajo una oración.

Recordamos la famosa expresión de Santa Teresa de Jesús: “**Entre los pucheros anda Dios**”, fijaros esa expresión, que quiere decir que, bueno, cuando alguien está en la cocina trabajando, encuentra que en su trabajo está Dios presente, Dios está presente en los pucheros, Dios está presente en la cocina, Dios está presente en la oficina, Dios está presente en el taller. Por eso es clave que hagamos del trabajo un lugar de presencia de Dios.

Y como no, también al invocar a San José como Patrono de los obreros, le invocamos también como **Patrono de los que no tienen trabajo**. Yo me imagino a San José cuando por ejemplo marcharon a Egipto, que allí le costaría buscar trabajo ¿dónde podía José trabajar en Egipto en el tiempo en el que estuvieron allí huyendo como exiliados?, le costaría buscar, estaría un tiempo en paro. También José, por lo tanto, es un Santo de protección de aquellos que han perdido el trabajo y especialmente en crisis económicas como las generadas por la pandemia del covid nos acordamos especialmente de aquellos que han perdido el trabajo.

San José, Patrono de los obreros, intercede por todos ellos, y a nosotros enseñanos a descubrir esa espiritualidad del trabajo para que entendamos que es el escenario de nuestra santificación.